

El libro es un regalo desde un punto de vista creyente pues va al fondo de los temas, a la fuente originaria del Dios de la Vida y plantea con una hondura extraordinaria la experiencia humana radical del final, del límite y del sufrimiento rescatando una profundidad teológica trinitaria que señala que en lo profundo del silencio de Dios descubrimos al Dios de la palabra y de la alianza, al Dios de la vida y de la relación.

RAFAEL JUNQUERA DE ESTÉFANI
rjunquera@der.uned.es

Rivas Rebaque, Fernando. *San Ignacio de Antioquía. Obispo y mártir*. Madrid: Ciudad Nueva. Colección Conocer el siglo II, 2020, 464 pp. ISBN: 9788497154628.

Es frecuente que un buen libro sea difícil de clasificar. Así ocurre con las obras de quienes apuestan por hacer las cosas de manera distinta e innovan en lo que narran o en cómo lo narran. Es el caso de *San Ignacio de Antioquía. Obispo y mártir*, un libro muy original por el género literario elegido para transmitir el resultado de una rigurosa investigación de la manera más amena y didáctica posible.

El autor, Fernando Rivas Rebaque, es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y Patrología (entre otras asignaturas) en la Universidad Pontificia Comillas. Se nota su vocación y experiencia docente en la claridad del texto y la búsqueda constante de hacerlo ameno y accesible para el lector. Por eso ha elegido el género narrativo, en lugar del habitual género expositivo de la Academia, para transmitir su investigación sobre uno de los grandes personajes de los comienzos del cristianismo: san Ignacio de Antioquía.

El presente volumen se enmarca en la colección *Conocer el siglo II*, cuya pretensión es dar a conocer un periodo tan importante en la génesis del cristianismo y tan fascinante, a juicio del autor, a través de cuatro autores pertenecientes a cuatro ciudades centrales para ese momento histórico: Ignacio en Antioquía, Justino en Roma, Ireneo en Lyon y Clemente en Alejandría. El libro que nos ocupa es el primero en la concepción de la serie, pero el segundo en ser redactado, pues el segundo, *San Justino. Intelectual cristiano en Roma*, vio la luz en 2016.

El libro está dividido en dos grandes partes de tamaño desigual, precedidas por una breve introducción general donde el autor explica su objetivo y método para esta obra en particular y la colección en general. La primera parte, titulada “Pro-logos”, trata sobre la Palabra y la Escritura, quienes, personificadas como hermanas, narran su devenir en la antigüedad, las interrelaciones entre ellas y el proceso que vivieron desde su aparición, pasando por el judaísmo y el comienzo del cristianismo, hasta llegar al siglo II. Los dos capítulos que conforman esta parte se titulan “En el principio estaba la Palabra... y luego vino la Escritura” y “Y la Escritura se hizo carne. Las personas de la Escritura en la antigüedad”.

Ambos funcionan como introducción a toda la colección y son un excelente resumen del uso de la Palabra y la Escritura en la antigüedad, en concreto en los orígenes del cristianismo. La redacción de estos capítulos es fluida, original y atrayente y destaca la ingente labor de síntesis de tantos aspectos de una manera nada pesada ni abigarrada.

La segunda parte (que conforma el grueso del libro) está dedicada propiamente a san Ignacio de Antioquía y está también dividida en varios capítulos, que tienen un estilo similar, pero con diferencias entre ellos que iremos poniendo de relieve. El primero de ellos, “Y fue en Antioquía donde se llamó por primera vez ‘cristianos’ a los discípulos”, sitúa al lector en el contexto antioqueno a través de la narración de Evodio, presidente de la comunidad cristiana de Antioquía durante el gobierno de Domiciano. El siguiente capítulo, “Carta a los antioquenos de su obispo Ignacio”, es una reconstrucción imaginativa de Rivas de cómo sería este escrito, basándose en las evidencias disponibles (manejadas con libertad y creatividad, pero siempre en el espíritu del obispo antioqueno), con el objetivo de poner al lector al corriente de los viajes de Ignacio y sus preocupaciones.

Después el volumen ofrece las cartas de san Ignacio (a los efesios, a los magnesios, a los tralianos, a los romanos, a los filadelfios, a los esmirnitas y a Policarpo), precedidas de una explicación, con títulos y breves descripciones que permiten ir siguiendo la estructura y los temas de cada una de ellas, y numerosas notas a pie de página con un objetivo aclaratorio y de profundización en lo que el santo menciona. La mayoría de estas notas están basadas en las propias fuentes (los escritos de Ignacio y de otros pensadores de la antigüedad) y rara vez son referencias bibliográficas secundarias. Hay un epígrafe introductorio a todas las cartas que no está en formato narrativo, que pretende situar al lector en las líneas de investigación que hay y la opción del autor, y que es la única parte del libro escrita en este formato más «académico».

Viene a continuación un capítulo muy creativo, llamado “Pláticas entre Ignacio de Antioquía y Policarpo de Esmirna”, en el que, a través de varios diálogos entre estos dos personajes, Rivas explora los temas que ya han ido saliendo en las cartas del obispo antioqueno, recopilando la información obtenida en las diversas cartas en torno a los núcleos temáticos. Las pláticas tratan sobre los temas siguientes: la unidad y el plan de Dios, el Dios de los cristianos, la Iglesia: sacramentos y ministerios, la espiritualidad cristiana, los adversarios (cismáticos y heterodoxos) y las Escrituras Sagradas.

El volumen se cierra con un capítulo titulado “Ignacio de Antioquía y yo”, donde el autor sintetiza las que en su opinión son las principales aportaciones del obispo antioqueno al cristianismo, señalando también alguno de sus límites. Está escrito en forma de carta dirigida al propio Ignacio.

Al final de cada capítulo se ofrecen algunas referencias bibliográficas para profundizar en los temas tratados en él, pero no son muy numerosas. El lector encontrará una abundante bibliografía al final de todo el libro, que pone de relieve la profundidad del estudio y la investigación que hay detrás de una obra

que en apariencia tiene un carácter más divulgativo. Esto, que es una ganancia, pues abre el libro a un público mayor, también puede suponer un límite según lo que cada uno vaya buscando: el erudito puede echar en falta las referencias a la bibliografía secundaria a lo largo del trabajo, encontrándolas solamente en la bibliografía general (aunque hay algunas excepciones), mientras que a la persona no experta en teología o historia de la Iglesia puede hacersele un poco larga la lectura (ya que es un libro muy extenso) y quizá repetitiva en algunos momentos (puesto que los mismos temas son mencionados varias veces: en las introducciones, en las cartas de Ignacio, en las pláticas, en la conclusión final...), aunque esto tiene la ventaja de que ayuda a asentar los conocimientos adquiridos a través de esta obra.

En suma, un trabajo creativo, bien hecho, con una claridad que no excluye la profundidad, y recomendable para todo el que esté interesado en conocer el siglo II y a san Ignacio de Antioquía, ya tenga un conocimiento más profundo en la materia, ya tenga una formación teológica más básica.

MARTA MEDINA BALGUERÍAS
mmedina@comillas.edu

Neuhold, David. *Iglesia y misión, dinero y nación. Cuatro perspectivas sobre Léon Dehon, fundador de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús*. Torrejón de Ardoz (Madrid): El Reino, 2020, 538 pp. ISBN 8485017765.

En este libro se pretende presentar en cuatro acercamientos, en cuatro miradas, la figura de Léon Dehon dentro de su contexto inmediato (1843-1925). La primera mirada, con su consiguiente primer contexto, será la de presentarlo como el fundador a partir de 1878 de una nueva congregación religiosa: la de los Sacerdotes del Sagrado Corazón. La segunda nos introducirá en el lugar que ocupó dentro de la Iglesia de su tiempo y esto en un triple escenario: el de su Iglesia local, el de la diócesis de Soissons; el de su Iglesia nacional, la francesa del último cuarto del siglo XIX y de los primeros veinte años del siglo XX y, finalmente, el de la Iglesia de Roma, la Iglesia universal. La tercera mirada nos meterá, como hijo de una rica familia de industriales y burgueses del Norte de Francia que fue Dehon, dentro de uno de los temas más controvertidos de siempre de la moral católica: el de la usura y el de la legitimación moral de los préstamos de inversión. Finalmente, la cuarta mirada tendrá como objetivo una lectura, entre apologética, realista y circunstanciada, de los grandes símbolos, díganse los colores de la nueva bandera nacional francesa, así como la oportunidad o no de acompañar la nueva enseña nacional y republicana francesa con las marcas y el escudo del Sagrado Corazón.

Lo que en realidad se nos ofrece, en palabras del autor, un aventajado profesor laico de la Universidad Católica de Friburgo en Suiza, David Neuhold, es la presentación y, tal vez, el rescate de este polimórfico eclesiástico, ofreciéndonos